

Claroscuro N° 21 (Vol. 1) - 2022

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: Subjetividades migrantes: entre la necropolítica y la resistencia. Experiencias desde la Ruta del Mediterráneo Central

Title: Migrant Subjectivities: between Necropolitics and Resistance. Experiences from the Mediterranean Central Route

Autor(es)/Author(s): Pablo Blanco

Fuente: Claroscuro, Año 21, N° 21 (Vol. 1) - Julio 2022, pp. 1-27.

DOI: 10.35305/cl.vi21.112

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



Universidad
Nacional
de Rosario

Subjetividades migrantes: entre la necropolítica y la resistencia. Experiencias desde la Ruta del Mediterráneo Central

*Pablo Blanco**

Resumen

Como resultado de mi trabajo de campo en la Ruta del Mediterráneo Central, se abordarán discusiones en torno a las subjetividades migrantes que emprenden los desplazamientos por la mencionada ruta, haciendo hincapié en las políticas migratorias europeas (en alianza con los estados de la región, específicamente en Malí y Níger) y en cómo se desarrollan diversas formas de lucha migrante para hacer frente a la permanente militarización de los países del norte de África, que acrecienta la criminalización de las movilidades

Palabras clave: Subjetividades - Migrantes - Necropolítica - Lucha Migrante - Ruta del Mediterráneo Central

**Migrant subjectivities: between necropolitics and resistance.
Experiences from the Mediterranean Central Route**

Abstract

As a result of my fieldwork on the Central Mediterranean Route, discussions will be addressed around the migrant subjectivities that undertake displacement along the aforementioned route, emphasizing European migration policies (in alliance with the states of the region,

*Universidad Nacional de la Patagonia, Argentina.

E-mail: pabloblanco72@yahoo.com.ar

Recibido: 05/03/2022, Aceptado: 12/07/2022

specifically in Mali and Niger and how various forms of migrant struggle are developed to face the permanent militarization of the countries of North Africa, which increases the criminalization of mobility.

Key-words: Subjectivities - Migrants - Necropolitics - Migrant Struggle - Central Mediterranean Route

1 Introducción

El presente artículo se enmarca en el trabajo de campo realizado para llevar adelante mi tesis de doctorado en Antropología, abordando las movilidades de personas que se desplazan desde países del África Occidental hasta el sur de Italia (como punto de entrada a Europa), atravesando la denominada “Ruta del Mediterráneo Central”. Para ello, me propuse, por medio de una perspectiva antropológica, indagar en los motivos, causas y factores que motivaron a los sujetos a implementar las estrategias de desplazamiento desde sus contextos de origen; explorar las contingencias que experimentaron durante las distintas etapas del tránsito hacia destino; y analizar sus procesos de inserción a nivel de la sociedad receptora (Italia), así como las experiencias vivenciadas en los contextos que formaron parte de los itinerarios recorridos.

La investigación, de carácter antropológico exploratorio multisituado (Marcus 2001), supuso la realización de trabajo de campo en dos períodos y espacios geográficos diferenciados: 1) septiembre y octubre de 2018: las ciudades de Palermo, Trapani y Catania (isla de Sicilia, Italia); y 2) febrero y marzo de 2020: las ciudades de Dakar (Senegal), Bamako (Malí) y Niamey y Agadez (Níger), además de las rutas entre cada una de estas ciudades¹.

Por medio del abordaje aplicado en la investigación, se recuperaron las voces de los propios sujetos actores involucrados en los desplazamientos²,

¹También Libia constituye un país relevante al momento de analizar esta ruta, ya que es el camino mas empleado por las personas que intentan cruzar a Europa desde África. Por razones de seguridad en dicho país, no realicé trabajo de campo allí.

²La razón por la que la muestra estuvo compuesta mayoritariamente por varones adultos, se debe a que en los diferentes contextos de investigación en los que realicé trabajo de campo, eran éstos los que predominaban en el espacio público (plazas, terminales, buses, ONGs, entre otros), además de motivos ligados a las diferencias culturales y de género (que se amplían a partir de las primeras). Estas últimas resultaron un obstáculo concreto al momento de intentar establecer vínculos con mujeres migrantes, aunque se ha consultado a los entrevistados (migrantes y voluntarixs de ONGs) sobre la presencia

atendiendo a las experiencias presentes en las diversas etapas del viaje y a los modos en que lxs migrantes forzosxs³ son tratados en las sociedades receptoras, así como en los países de tránsito.

Del mismo modo, se realizaron entrevistas a integrantes de diversas ONGs vinculadas al problema de estudio en Italia, Malí y Níger además de establecer contactos con investigadorxs, académicxs y funcionarixs ligados de una u otra forma a la temática.

De ésta manera, los relatos recabados, a partir de lo que sucede en las rutas, en las fronteras, en los controles migratorios (disfrazados de controles de rutina), en el desierto del Sahara, en el Mar Mediterráneo, en las diversas ciudades de la isla de Sicilia, en los trabajos bajo condiciones de explotación que deben realizar lxs migrantes en la agricultura del sur de Europa, en sus trayectorias por el resto del continente, son relatos de supervivencia ante la política migratoria impuesta por Europa.

Por ello, uno de los principales ejes de indagación de la investigación estuvo centrado en la configuración de subjetividades y las estrategias desarrolladas por los migrantes forzosos durante todo el proceso de desplazamiento, tanto de los que arribaron a Sicilia, como de aquellos que intentando cruzar el desierto del Sahara fueron rechazados y devueltos a Níger o Malí; explorando las condiciones en que se realizan los viajes a través del desierto del Sahara y del Mar Mediterráneo, además de las diversas situaciones a las que son expuestos.

Las migraciones forzosas que se desarrollan en la ruta del Mediterráneo Central con destino Europa se vuelven más peligrosas para los sujetos migrantes provenientes de África Occidental, debido al control de fronteras y la externalización de las mismas, que ha estimulado la Unión Europea (de aquí en más, UE) en el Norte del continente africano. Esta situación empuja

de mujeres en la ruta analizada. En todos los casos me han confirmado que la presencia femenina es muy escasa, aspecto que verifiqué yo mismo en los espacios públicos vinculados a instituciones que trabajan con migrantes, tanto en la isla de Sicilia como en Niamey y Bamako. Atendiendo a que el fenómeno de la feminización de las migraciones se ha incrementado en los últimos años y a que reconozco que aún existe “cierta tendencia a pensar la inmigración como un proceso reducido a lo masculino” (Padilla, Ribas Vieira y Goldberg 2019: 83), en mi trabajo de tesis finales profundicé sobre las mujeres migrantes en la Ruta del Mediterráneo Central. Además, todas las personas entrevistadas tenían como destino final Europa.

³Más allá de que los migrantes entrevistados fueron varones adultos, a lo largo del artículo utilicé la “x” para no establecer diferencias de géneros entre los sujetos intervinientes en la presente investigación: migrantes (en términos generales), trabajadorxs de las ONGs, docentes/investigadorxs, funcionarixs, etc.

cada vez más a la clandestinidad de los desplazamientos, lo cual produce un aumento considerable en los riesgos que deben afrontar los sujetos en las diferentes etapas de sus procesos migratorios hacia el continente europeo, a la vez que promueve el desarrollo de múltiples estrategias, dirigidas a sobrevivir a las distintas situaciones de dificultad en pos de conseguir alcanzar el destino europeo.

2 La frontera como método. Investigar *on the route*

Mezzadra y Neilson (2017: 43) cuestionan la idea de frontera como línea neutra, pero también hacen hincapié en que el

método constituye un conjunto de técnicas neutrales previamente dadas que pueden ser aplicadas a diversos objetos sin alterar esencialmente los modos en los cuales estos son construidos y entendidos. (...) Para nosotros la cuestión de la frontera como método es algo que supera lo metodológico. Es, sobre todas las cosas, una cuestión política acerca del tipo de mundos y subjetividades sociales que se producen en las fronteras y de los modos en los cuales el pensamiento y el conocimiento pueden intervenir en estos procesos de producción.

Esta propuesta tiene en cuenta la polisemia y heterogeneidad que encierra y que cumple “diversas funciones de demarcación y territorialización—entre diferentes intercambios o flujos sociales, entre distintos derechos y así sucesivamente” (Balibar 2002: 79).

La producción del espacio intersecta con la producción de subjetividad. (Mezzadra y Neilson 2017), enfrentándose al doble vínculo que los estados del Norte Global establecen con las fronteras, obligados a abrirlas para la circulación de personas, bienes, divisas, por un lado, y, paralelamente, forzados a volverlas más seguras de lxs indeseables. Así, “la frontera se convierte en un espacio de duplicidad debido a que el bien común parece exigir, y al mismo tiempo, verse amenazado por su apertura tanto como su cierre” (Comaroff y Comaroff 2013: 157). Ingresan migrantes “buenos” (turistas, personal de empresas multinacionales, trabajadorxs destinados a mano de obra barata en actividades agrícolas e industriales), se rechazan a lxs migrantes indeseables, racializadxs en su mayoría. Esta dualidad, en

ocasiones, fuerza a mirarla a partir de los constantes flujos que “sobrevuelan las fronteras y la de los muros que las cierran” (Agier 2015: 28).

La frontera, a la vez que separa, relaciona; y se inscribe en tres dimensiones: el tiempo, el mundo social, el espacio (Agier 2015). En este sentido, las fronteras existen desde un acontecimiento específico, en donde se manifiestan mecanismos de reconocimiento en los territorios que se incluyen en ellas y materializa un espacio, lo recorta, marca un aquí y un allá, un adentro y un afuera.

Los migrantes, entonces, pertenecen simultáneamente a distintos campos y espacios sociales que les permite tener acceso a repertorios diversos de capital social, político y simbólico que pueden poner en juego para su agencia social” (Rivero 2017: 333). En consecuencia, la metodología adoptada me permitió recabar información de lo que había sucedido en Libia, sin que yo hubiera podido desplazarme hacia allí, por las razones que aclaré en las primeras páginas. Seguí las trayectorias a partir de los relatos de migrantes en la isla de Sicilia (que atravesaron el Sahara, Libia y el Mar Mediterráneo) y de migrantes en Bamako o Niamey, que, siendo deportados, o en tránsito hacia el norte, me han relatado sus experiencias, en Argelia o Libia y en sus países de origen.

3 ¿Crisis migratoria?

El fenómeno descrito se desenvuelve en el contexto de lo que desde 2015 se denominó la “crisis de refugiados” en Europa, incrementando aún más los discursos nacionalistas y anti-migratorios (Padilla y Goldberg 2017; Padilla y Goldberg 2019). Ese año, poco más de un millón de personas llegó a las fronteras europeas; si bien es un número importante, representa sólo entre el 0, 2

De forma complementaria, resulta oportuno subrayar que ciertos discursos xenófobos y las políticas migratorias de control restrictivas implementadas por la UE en los que aquellos se apoyan, fortalecen la idea de que la llegada de migrantes forzosos a Europa se produce en gran número, como una especie de invasión descontrolada, cuando la realidad muestra que el porcentaje de personas que llega a Europa en estas condiciones es menor en términos absolutos (Padilla y Goldberg 2017). Por el contrario, tal y como se analizará en este trabajo, son muchxs lxs migrantes que, debido a múltiples circunstancias vivenciadas, se quedan en regiones inicialmente de tránsito hacia Europa, como sucede con el norte de África. Al respecto, el ACNUR

(2015: 5) ha señalado: “Las razones son muy diferentes: muchos de ellos prefieren la proximidad a sus países con la esperanza de poder volver algún día a sus casas. Otros, lo hacen por la semejanza de culturas o por el idioma”. Por otro lado, según el último informe elaborado por la OIM (2020), un 73 % de las personas que migran forzosamente en el mundo, se halla viviendo en los países vecinos a sus países de origen, en algunos casos en campos de refugiados o en otras situaciones precarias. Entonces, otro elemento al momento de deconstruir las miradas en torno a las migraciones de africanos a Europa, responde a la necesidad de hacer foco en los desplazamientos hacia el interior del continente.

La real crisis en el problema de las migraciones se vincula tanto a una crisis de derechos, como una crisis política. Estas crisis están signadas, por un lado, por las permanentes violaciones a los derechos humanos en los países de origen, en las rutas del Sahara, en el Mar Mediterráneo, en Libia (con acuerdos realizado entre este país y algunos países europeos), y en los países europeos; por otro lado, refieren a las políticas migratorias llevadas adelante por la UE, que implican mayor militarización, externalización de fronteras, construcción de muros y vallas y creación de espacios de “no derechos” en las fronteras y hacia el interior de los países europeos (Urban y Donaire 2016). De lo anterior se desprende que quienes emprenden las rutas por el norte de África, deben sortear numerosos obstáculos vinculados al terrorismo, teniendo que modificar los caminos disponibles, caracterizados por la precariedad y la inseguridad. En este sentido, insisto, la crisis migratoria se vincula, sobre todo, al hecho que Europa carece de respuestas que intenten solucionar los inconvenientes que genera este contexto geopolítico: “su impotencia y falta de visión en materia de previsión y gestión de las migraciones beneficia directamente a los movimientos xenófobos que se nutren, como vampiros, de esta situación” (Nair 2016: 22). Son los países del continente africano quienes deben hacer cumplir las leyes internacionales de migración hacia el interior del mismo y las violaciones a los derechos humanos siguen presentes en las fronteras de estos países, mientras que Europa continúa “vulnerando los principios de solidaridad internacional y co-responsabilidad recogidos en la legislación internacional” (Ruiz-Giménez 2017: 149).

4 Territorios

Desde finales de la Guerra Fría predomina dentro de los imaginarios respecto a las migraciones y al continente africano la idea de enormes cantidades de personas embarcadas en transportes precarios cruzando el Mar Mediterráneo, como así también una gran cantidad de personas que, huyendo de guerras y hambrunas, arriban al continente europeo en pos de obtener la figura de refugiado, produciendo así diversos momentos de “crisis migratoria” en los países de Occidente. Lo cierto es que la migración en África se produce, mayoritariamente, dentro de la propia región. (De Hass 2008; Brachet 2009; Kabunda 2016; Arnal Canudo 2017) Esos imaginarios orientados a poner en primera plana la idea de “tragedias humanitarias”, en el desierto del Sahara o en el Mar Mediterráneo, “han llegado al punto de eclipsar completamente las migraciones Sur-Sur. Generalmente, los análisis sobre los flujos migratorios suelen insistir más en las migraciones Sur-Norte, verticales o intercontinentales, pasando por alto las intracontinentales u horizontales, o entre los países africanos” (Kabunda 2016: 28). En este sentido, Agier (2015) subraya la multidireccionalidad y diversificación de las movilidades humanas de la actualidad, en donde los migrantes consideran que no hay un único país receptor al cual arribar, haciendo hincapié en la condición cosmopolita que habita las fronteras del mundo actual. Así, una enorme cantidad de personas, hallándose en desplazamiento forzoso, atraviesan fronteras o son retenidas en ellas.

Una de las características a tener en cuenta en los movimientos migratorios en el interior del continente africano, se vincula a las expulsiones, la xenofobia y la explotación de seres humanos, a lo largo de los desplazamientos, aspectos que generalmente se los menciona al momento de hacer referencia a la presencia de migrantes africanos en Europa.

El racismo en África es un tema que no se profundiza demasiado más allá del racismo entre blancos y negros (Arabi 2016). No ahondaremos aquí en la multiplicidad de situaciones que se han hecho presentes en las diferentes naciones que integran el continente, pero si trataré de pensar cómo se visualiza el racismo en las trayectorias migratorias de quienes emprenden el viaje a través de múltiples fronteras, aspecto que he indagado a partir de la experiencia de campo en Senegal, Malí y Níger.

En Libia, los movimientos migratorios experimentan un cambio a partir del conflicto de 2011, convirtiendo al país en “un precario puente hacia Europa” (Zurutuza 2018: 18). Sumida, desde entonces, en una descomposición estatal y fragmentada en, mínimo, tres formas de gobierno

diferentes, además del Daesh, se ha transformado en un territorio propicio para el terrorismo yihadista, el narcotráfico y la migración irregular, además de ser uno de las necro fronteras más peligrosas a cruzar, con diferentes gobiernos de acuerdo a las regiones, casi sin fronteras formales establecidas (Colomé 2016; Molina y Gantus 2018; Ben Fkih Mohammed 2018; Zurutuza 2018). Allí comenzó una masiva expulsión de africanxs subsaharianxs, acusadxs de colaborar con Qaddafi, y el tránsito por el país se convirtió en una verdadera odisea para quienes lo han realizado como paso previo para llegar a Europa, incrementando la presencia de mafias que hacen de la migración un negocio, ya sea en el sur, en el desierto, en las fronteras de Argelia y Níger; o en la costa, ofreciendo barcazas a precios exorbitantes para las personas que desearan cruzar el Mar Mediterráneo. De esta situación no sólo es responsable Libia sino también, las principales potencias de la UE. (Viviano y Ziniti 2018).

El contexto mencionado en el párrafo anterior, favoreció al incremento de las mafias que abusan de lxs migrantes forzosxs en su tránsito hacia Europa, exponiéndolxs a condiciones muy extremas de trabajo y explotación, además de incrementarse las violaciones, las torturas, el encarcelamiento, los secuestros (y posteriores rescates via telefónica llamando a sus familiares de sus países de origen), la prostitución y/o diversas otras formas de explotación sexual, entre tantas otras prácticas. (Amnistía Internacional 2014; Colomé 2016; Napoleoni 2016; Ben Fkih Mohammed 2018; Cochini 2018; Zurutuza 2018; Viviano y Ziniti 2018; Armanino, 2020). Muchas de estas situaciones recién son conocidas cuando lxs migrantes son entrevistadxs en la isla de Sicilia (Italia), luego de cruzar el Mar Mediterráneo, pero cada vez más se escuchan estas historias en migrantes que han sido expulsadxs de Libia o no han podido continuar su trayectoria a través de ese país, entrevistadxs en Niamey y Bamako. Quizás por esto, en diversas oportunidades durante el trabajo de campo, he escuchado recurrentemente la frase: “Prefiero morir en el Mediterráneo que quedarme en Libia”, aunque ya a comienzos del siglo XXI, aun cuando el país aspiraba al liderazgo del continente, varixs migrantes provenientes de otras regiones de África, lo consideraban “racista”, y hasta “esclavista” (Bensaad 2001).

Un dato a tener en cuenta y que poco se ha difundido es que, de acuerdo a la OIM, las muertes que se produjeron en el desierto del Sahara ascenderían aproximadamente al doble que la cantidad de personas fallecidas o desaparecidas en el Mediterráneo (O'Reilly 2017), donde, desde 2015 hasta finales de 2019, han fallecido o desaparecido intentando cruzarlo, cerca de 20.000 (OIM 2020). Además, los hallazgos del trabajo de campo realizado en

Senegal, Malí y Níger, como así también en todas las rutas de tránsito entre las principales ciudades de esos países, me permitieron detectar las elevadas cifras en dinero que buena parte de lxs migrantes forzosxs paga a personas que se dedican a esa tarea, para poder cruzar las diferentes fronteras que se les presentan en su largo trayecto hacia el tanpreciado objetivo final: Europa. Corroboré, al mismo tiempo, cuántos de estxs migrantes se quedan en el camino, como consecuencia de la falta de alimentos o de agua en el Sahara, o por naufragar en las peligrosas aguas del Mediterráneo. También percibí que una proporción considerable de migrantes tiene a los países de África septentrional como su destino primario, mientras que otra que no logra o no se aventura a entrar a Europa prefiere establecerse en el norte de África en vez de regresar a sus países, más inestables y sustancialmente más pobres. En tal sentido, la migración aparece para estas personas como una estrategia de supervivencia.

5 Contingencia, subjetividad y lucha migrante

Para Chambers (1995:119) la migración implica un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inalterables ni seguros; “exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación. Siempre en tránsito, la promesa de una vuelta a casa se vuelve imposible”. Cada “presente” muestra temporalidades diferentes; y esas temporalidades van condicionando las diversas decisiones que ha llevado a cabo en su viaje. Esas pequeñas decisiones “ligadas unas con otras conducen a desequilibrios sostenidos porque son renovados y, con el tiempo, suficientemente acumulados para imponer cambios” (Balandier 1994: 75).

La persona que migra forzosamente y en permanente tránsito se halla inmerso en una experiencia que asume la forma de incertidumbre y desarma sus propios términos de referencia a medida que el punto de partida se pierde en el camino; al respecto Chambers (1995: 15) dice: “Si el exilio presupone una morada (home) inicial y la promesa final de una vuelta, las cuestiones que deben enfrentarse en *route* necesariamente abren una brecha en las fronteras de éste itinerario” Aquí se hacen presente lo imprevisto, la indeterminación, donde el hecho de *ir en tránsito* implica estar inmerso en una conversación en la que las diferentes identidades se reconocen, se intercambian y se mezclan, pero no se desvanecen. Por ello, el movimiento no es un incómodo intervalo entre un punto de partida y de llegada establecidos,

pero sí un modo de ser en el mundo contingente, en el que quien migra otorga un valor histórico y social a los hechos convergentes y divergentes que se hacen presente en el desplazamiento.

Ahora bien, cualquier momento de esta experiencia migratoria, atravesar el desierto, la inmovilidad forzosa en las ciudades de tránsito, el cruce en pequeñas embarcaciones por el Mar Mediterráneo, la espera en los puertos o en las fronteras terrestres sin saber adónde serán enviados para paliar el malestar físico del paso previo, o las largas colas en las instituciones oficiales bregando por lograr la figura de refugiado, implica

adquirir el hábito de vivir entre mundos, capturado en una frontera que atraviesa lengua, religión, música, vestimenta, apariencia y vida. Venir de otra parte, de ‘allá’, no de ‘aquí’, y encontrarse, por lo tanto, de manera simultánea, ‘dentro’ y ‘fuera’ de la situación de que se trate, es vivir en las intersecciones de historias y memorias, experimentando tanto su dispersión preliminar como su traducción consiguiente en nuevas disposiciones más vastas a lo largo de rutas desconocidas. Es toparse a la vez con los lenguajes de la impotencia y las posibilidades sugeridoras de futuros heterotópicos (...) (Chambers 1995: 21).

Recupero el concepto de *catástrofe*, asociada por Lewcowicz (2004: 152-153), a su vez, con dos categorías: trauma y acontecimiento. El trauma refiere “a la suspensión del funcionamiento de una lógica por la irrupción de un término que le resulta intratable con sus recursos (...) Es el impasse en una lógica que trabajosamente repone en funcionamiento los esquemas previos”. Por su parte, el acontecimiento es la invención de otros esquemas frente a ese impasse, “es la posibilidad efectiva de ese imposible estructural”. Para el referido autor, pensar la catástrofe implica dos definiciones diferentes: por un lado, estructuralmente, pensar desde “lo que queda” implica la supresión de las ligaduras, la catástrofe es arrasamiento; por otro lado, pensar desde “lo que hay” supone que la catástrofe conlleva a un dominio del cambio social sobre la permanencia: “(...) es contingencia. La contingencia no es el arrasamiento; es la posibilidad precaria de organización de la subjetividad” (Lewcowicz 2004: 161).

De esta manera, el viaje en las condiciones materiales en el que es realizado, permite configurar diversos modos de supervivencia ante la incertidumbre que se les hace presente a cada momento a los migrantes. Esa contingencia, es perpetua; desde cuando tuvo que huir de su país hasta

su arribo y posterior inserción cultural en la sociedad receptora, si es que lo logra, la incertidumbre y el trauma se hacen presentes. Fassin y Rechtman (2009), respecto al trauma, dejan de lado el único universo de la clínica para imponerse en el espacio político y social. Como parte de una política de reparación, testimonio y evidencia, se ha dado sustancia a una nueva condición moral, la de la víctima, en cuyo nombre se defienden las causas correctas y se reivindican derechos legítimos. Numerosos aspectos del trauma entran en los procesos de migración forzosa y exilio; en estas experiencias migratorias, especialmente en Libia, en tanto que quienes exponen a lxs migrantes forzosos a situaciones de tortura y esclavitud intentan evitar dejar marcas fuertes en los cuerpos, es cada vez más potente el papel de la psiquis cómo herramienta para el convencimiento, como evidencia (Fassin 2014).

Los cuerpos que transitan por las fronteras lo hacen, en algunos casos, en completo estado de nuda vida (Moreno 2014; Fassin 2018), donde lxs migrantes forzosxs son estigmatizadx, controladx, o son dejadx a la deriva en el mar o en el desierto. Los espacios en los aeropuertos donde lxs migrantes esperan para ser reconocidxs como refugiadx, las áreas de detención de migrantes en situación de clandestinidad y tantos otros lugares donde la ley es la exclusión, funcionan, para Agamben (2003), como campos de concentración, destino que le es reservado, en gran parte, a los descartables del Sur (Comaroff y Comaroff 2013).

Pero también estas fronteras, las marítimas o las del desierto, están siendo atravesadas por sujetos que encontrándose “sin Estado”, reclaman “su accionar es un espacio de legitimidad política al margen de la esfera del Estado-nación, que es la reconocida mundialmente como espacio del derecho político. Quien se expresa es un ciudadano supranacional o nonacional, una inversión de las relaciones entre los derechos del ciudadano y los derechos del hombre” (Agier 2012: 21).

Varios de los países situados al norte del continente africano, han tenido y tienen muchas dificultades para garantizar los derechos de las personas que se hallan atravesando la ruta del Mediterráneo Central, en permanente tránsito sí, pero también en situación de inmovilidad forzada en las ciudades donde quedan varadas (Wizemberg 2017; Guevara González 2018); como consecuencia de ello, gran parte de estas personas terminan en la indigencia, acosadas, abusadas y con escasas posibilidades de poder acceder a procedimientos de asilo. El tránsito no implica linealidad y movimiento fluido y la inmovilidad forzada es una parte clave de los flujos migratorios y se caracteriza por ser una fase distintiva durante el proceso migratorio, un estado de privación de derechos y una condición de vida (Guevara Gonzalez

2018; Stock 2012). En este sentido, las personas que se desplazan desde sus países de origen hasta, en este caso, Italia, pueden ocupar semanas, meses o años en lograr su objetivo.

La política migratoria de la UE se esfuerza cada vez más en disuadir a lxs migrantes de cruzar las fronteras. Así, cadáveres de niñxs en el tren de aterrizaje de algún avión que arriba a Europa, migrantes que prefieren morir en el mar Mediterráneo a vivir en Libia, personas que transitan las fronteras del Sahel y el Magreb presas de los diversos grupos terroristas que operan en la región, traficantes que arrojan migrantes al Mar Mediterráneo, miles de muertxs y desaparecidxs en el mismo mar y en el desierto del Sahara (del que poco y nada se difunde), barcos que se hunden ante la mirada y la inacción de autoridades libias, dejando a morir a sus tripulantes, criminalización, clandestinidad, racismo y un largo etcétera conforman el necro paisaje fronterizo de la Ruta del Mediterráneo Central, además de lo que Armanino (2020) denomina “la última frontera” y Rodríguez Ortiz (2020) “las fronteras subjetivas”, representadas por las barreras culturales y los prejuicios que deben afrontar las personas que emprenden estas trayectorias migratorias. El tránsito en permanente estado de excepción opera sobre los cuerpos, siendo destinatario de detenciones, encarcelamientos, discursos racistas y de esperas eternas para que se resuelva su situación legal.

Desde el relato, lxs migrantes exponen sus cuerpos, pero también se juegan la vida, arriesgándola, siendo víctimas de abusos, esclavitud, trata y tráfico de personas (en este caso en sus países de origen, huyendo; en el desierto de Sahara; o en el Mar Mediterráneo). Los cuerpos migrantes atraviesan estos territorios del terror (Bartra 2013), en condiciones de nuda vida, como consecuencia de la política migratoria europea; sin embargo, como veremos en el apartado siguiente, en esas trayectorias surgen “otras—imprevistas, paradójicas, desesperadas— artes de astucia y resistencia” (Schindel 2017). Estoy de acuerdo con Mbembe (en: Fernández-Savater; Lapuente Tiana y Varela 2016), quien afirma que “cuando el poder brutaliza el cuerpo, la resistencia asume una forma visceral”. Por ello, al investigarr las migraciones forzosas, resulta imperioso abordar las estrategias, individuales y/o colectivas, que llevan adelante las personas que cruzan esas fronteras y sus mecanismos de resistencia y supervivencia ante el enfoque securitario propiciado por los países del Norte Global, además de preguntarnos sobre qué tipo de organización es posible en estos escenarios de necrofrontera y nuda vida (Varela Huerta 2016). Es preciso cuestionar el modelo de gobernanza de las migraciones “impulsado y apoyado por diversos organismos internacionales, como la Oim, el Acnur

y el resto de agencias de Naciones Unidas que intervienen en materia de migración” (Domenech y Boito 2019: 166), y pensar más en lo que acontece en las fronteras, ya no tanto en la obtención de ciudadanía como objetivo central de las subjetividades migrantes. Porque

el régimen de fronteras puede degradar a los viajeros a una zona de nuda vida, pero quienes la detentan no son receptores pasivos (Los migrantes) demuestran agencia política todo el tiempo. En esa agencia, sin embargo, su nuda vida es a menudo lo único de lo que disponen, y el cuerpo deviene campo de batalla y arma de resistencia a la vez. Lo paradójico, en todo caso, es que la agencia se apoye precisamente en los elementos que consagran su desinscripción (Schindel 2017: 25-26).

Recupero el concepto de “agencia migrante” Castles (2010: 58) para dar cuenta de la “manera en que los migrantes configuran activamente los procesos migratorios para lograr mejores resultados para ellos mismos, sus familias y comunidades”. De esta manera, en la mayoría de los casos, las familias de lxs migrantes son quienes toman las decisiones en la logística del hecho migratorio, más que las personas que lo llevan adelante. Así como la globalización ha generado mayor desigualdad y pobreza, también ha brindado herramientas tecnológicas y culturales que favorecen la movilidad: existe mayor difusión de las rutas de migración y los controles que se van incrementando, como así también de los países o regiones, tanto de Europa como del continente africano, que brindan mayores oportunidades de trabajo; se abaratan los costos de los viajes de larga distancia y mejoran la accesibilidad. Por último, se generan ‘redes migrantes’.

Hacer hincapié en la autonomía de las migraciones implica necesariamente referenciar a la creatividad que impone hacer frente a los embates de la globalización, que se pone de manifiesto en la multiplicación de ante el corrimiento de rutas migratorias a partir de la externalización de fronteras, ampliando patrones migratorios y resistencias que se ponen en juego (Mezzadra 2005; Mezzadra 2012; Castles, De Haas y Miller 2013, Mezzadra y Neilson 2017; Cordero, Mezzadra y Varela 2018).

Son “luchas medianamente organizadas en las cuales los migrantes desafían, derrotan, evaden o dificultan las políticas de movilidad dominantes (incluyendo el control fronterizo, la detención y la deportación) o el régimen de trabajo o el espacio de la ciudadanía” (Casas-Cortes et alii 2015: 80).

Por su parte, Naranjo Giraldo (2016: 74) destaca que las luchas de los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo, han dejado en claro que

nuevos sujetos políticos han surgido en espacios altamente controlados y militarizados, como son las fronteras, aún teniendo presente los peligros que allí se manifiestan. En la frontera, lxs migrantes negocian, incumplen y quebrantan órdenes y leyes, reconfigurando su subjetividad política. Para profundizar el análisis, la autora emplea el concepto de lucha migrante, sostenido en el de *prácticas emergentes de ciudadanías transfronterizas*, a través de las cuales

la subjetividad migrante que multiplica las conexiones —materiales y simbólicas— con la capacidad de ubicarse en distintos territorios a la vez (capacidad de circulación territorial), ampliar relaciones sociales y hacer parte de redes sociales (que no están atadas a fronteras geográficas, políticas o culturales) con la potencialidad de diversificar los sentidos de la pertenencia. Lo novedoso es comprender la movilidad (y no el arraigo) como una dimensión específica y relevante de la vida social con incidencia en la creación de nuevas formas de sociabilidad, pertenencia y relación con el espacio.

Los nuevos modos de agenciamiento migrante se apoyan bastante en las tecnologías de información, centrales para la planificación de la experiencia migratoria futura, pudiendo “obtener e intercambiar información en tiempo real con otros múltiples actores, negociar opciones, navegar entre obstáculos (fronteras cerradas, políticas restrictivas, cruces peligrosos) y aprovechar oportunidades (medios de transporte, prácticas informales flexibles) de modos muy diversos” (Triandafyllidou y Mantanika 2017: 32). En consonancia, “las luchas migrantes orientan su acción política en el horizonte de un sistema global que reconozca el derecho que tiene cualquier persona para elegir dónde permanecer, dónde residir y sin que por ello los migrantes tengan que asegurar, a cambio, relaciones laborales cercanas a la servidumbre o la esclavitud” (Varela 2015: 151). Las consignas que se desprenden de las luchas migrantes, van más allá de querer acceder a la “regularidad” de su situación y a la ciudadanía y se orientan cada vez más a la reivindicación de la democratización de las fronteras, reconfigurándolas permanentemente frente al endurecimiento de los mecanismos de control migratorio.

La inclusión de la resistencia migrante en los abordajes de los desplazamientos forzados, da cuenta de novedosas maneras de perfomar la protesta social; nuevas subjetividades, nuevas estrategias, nuevas demandas se hacen presentes (Varela 2015). En este sentido, abordar las luchas

migrantes es poner énfasis en la producción de subjetividad política (Mezzadra 2005; Mezzadra 2012; Mezzadra y Neilson 2017) y hacer hincapié en que reconfiguran permanentemente las prácticas que se ponen en juego en las fronteras, a las violencias que allí se manifiestan. Así “las luchas de las fronteras abren un nuevo continente de posibilidades políticas, un espacio dentro del cual sujetos políticos de nuevo tipo, que no responden ni a las lógicas de la ciudadanía ni a los métodos establecidos de organización y acción política radical, pueden trazar sus movimientos y multiplicar su propia potencia” (Mezzadra y Neilson 2017: 33).

Resulta apropiado apelar a una política de la visceralidad (Mbembe en: Fernández-Savater; Lapuente Tiana y Varela 2016), en tanto ejercicio político que pone en acción la liberación resultante de la organicidad de los cuerpos; el cuerpo migrante toma distancia de su descartabilidad, se desgarra a sí mismo y avanza más allá de lo que los medios de comunicación, los Estados y gran parte de las sociedades del Norte Global esperan de él: la muerte, la desaparición y la victimización. Es en el cuerpo donde se pone en juego “toda una estructura de órganos, un sistema nervioso, una economía de las emociones” (Mbembe 2016 b: 199). Lxs migrantes, invisibilizadxs, segregadxs, violentadxs, expulsadxs de toda vida política, permanentemente están enfrentando al poder y las leyes orientadas a la criminalización de los desplazamientos.

6 Estar dispuestos a todo. Plantar cara a la (necro) frontera

Al momento de dar cuenta de las migraciones forzosas se hace hincapié en las violencias que deben afrontar lxs migrantes, que son muchas; pero muy poco se habla o se escribe sobre las resistencias a esas violencias. Resistencias que se hacen presentes de distintas maneras y en diversos ámbitos. Green (2003, citado en Quintana 2009: 1) plantea al respecto: “Podemos ser ciudadanos o apátridas; pero nunca nos imaginamos que somos frontera”. El cuerpo migrante es frontera, ya en su propio país, cuando va a solicitar la visa a la embajada de algún país europeo, y en todo el recorrido por la citada ruta, en la que se despliegan estrategias de supervivencia y resistencia que se convierten en el momento cero de la agencia migrante.

El trabajo de campo realizado en Bamako, Niamey y Agadez me permitió organizar una cartografía de las organizaciones sociales territoriales de y para migrantes, creadas por personas vinculadas a la migración en cada ciudad, en

cada región. No he dejado de lado a las ONGs internacionales que trabajan en la región, como ACNUR, OIM, UNICEF, Cruz Roja y alguna otra más, sino que he empleado las estadísticas que las mismas generan para aportar datos que sustenten mi relato. No obstante, las veces que intenté establecer contacto con ellas, las exigencias burocráticas, la demora en responder y cierta “distancia” entre su discurso y la realidad que yo mismo observaba, volvieron difícil el trabajo de incorporar voces que representasen a dichas ONGs internacionales.

Ahora bien, ¿qué resistencias o luchas migrantes se están manifestando en el territorio saheliano-sahariano, territorio que, como he abordado previamente, se ha transformado en un embudo mortal para los migrantes, especialmente en Níger y Libia?

Los relatos obtenidos, con sus especificidades, permiten dilucidar la trayectoria de cuerpos que enfrentan las contingencias que se les presentan en su itinerario por la mencionada ruta, experimentando en ella distintas instancias de inmovilidad forzada, adquiriendo conocimientos sobre rutas, peligros, incorporando información y desplegando estrategias de supervivencia. Esos relatos permiten dar a conocer los episodios traumáticos más allá de las marcas corporales (Fassin 2014). En tal sentido, de las personas que entrevisté en el transcurso del trabajo de campo efectuado en Italia y Norte de África, todos experimentaron en sus itinerarios las contingencias descritas: “Aliou” (gambiano), “Abdou” (gambiano), “Kaba” (maliense), “Moussa” (senegalés), “Kevin” (liberiano), “Richard” (liberiano), “Robert” (ghanés), “Mohamed” (sierraleonés), “Adib” (chadiano), entre otros. Unos consiguieron cruzar el Mediterráneo y llegar a Europa; otros quedaron varados, primero en Argelia o Libia, luego en Malí o Níger, y al momento de ser entrevistados, estaban esperando –en situación de inmovilidad forzada- para volver a intentarlo, o para ser devueltos a sus países.

Entre aquellos migrantes que consiguieron alcanzar las costas del continente europeo, como en el caso de “Abdou” y “Aliou”, una pequeña parte comenzó a trabajar en ONGs para migrantes. Esas instancias de aprendizaje en la experiencia de la inmovilidad forzada, de cruzar fronteras, de conocer nuevas rutas, lleva a pensar que “el mundo” está en la subjetividad del cuerpo migrante. Al respecto, trabajos previos señalan que muchas de estas formas de resistencias se sostienen

en la tecnología de la información. En efecto, la capacidad de un migrante o solicitante de asilo y de sus familias para planificar y llevar a cabo su viaje en la era de los teléfonos

inteligentes ha crecido exponencialmente. Los individuos por sí mismos se han convertido en los actores principales de sus proyectos de migración o asilo. Pueden obtener e intercambiar información en tiempo real con otros múltiples actores, negociar opciones, navegar entre obstáculos (fronteras cerradas, políticas restrictivas, cruces peligrosos) y aprovechar oportunidades (medios de transporte, prácticas informales flexibles) de modos muy diversos (Triandafyllidou y Mantanika 2017: 32).

Vale la pena insistir en que las consignas que se desprenden de las luchas migrantes van más allá de querer acceder a la “regularidad” de su situación y a la ciudadanía, orientándose cada vez más a la reivindicación de la democratización de las fronteras, reconfigurándolas permanentemente frente al endurecimiento de los mecanismos de control migratorio.

La lucha migrante es central para la batalla que acontece en las fronteras. Las acciones contra las organizaciones que actúan en favor del derecho a circular, están plagadas de violencias de todo tipo: difamación y estigmatización; amenazas y agresiones físicas; acoso a través de redes sociales; persecución a través de instrumentos de control de la extranjería; represión por medio de trabas burocráticas y legales de acceso a derechos; persecución aplicando procedimientos judiciales (Caminando Fronteras 2019: 85).

Los movimientos migratorios operan como fuerzas políticas que desafían las violencias que acontecen en los territorios. La frontera inscrita en el cuerpo migrante genera una proliferación de fronteras “situadas en todas partes y en ninguna, fronteras situadas en la subjetividad del migrante” (Quintana 2009: 8). Una de las preguntas finales de cada entrevista que realicé, tanto a migrantes en tránsito en el norte de África y en Italia, como a integrantes de las ONGs africanas e italianas, fue: ¿Qué consejo darías a quienes quisieran emprender estas trayectorias migratorias y atravesar las (necro) fronteras?: Los migrantes en Italia respondieron: que se arriesguen, que se puede llegar, teniendo cuidado y siendo fuertes. Los migrantes en el norte de África señalaron: que se informen bien, porque es muy peligroso, que intenten primero por la vía legal, de obtener visas y demás papeles, que se contacten con organizaciones. Los relatos de lxs propios migrantes me llevaban a registrar una frase expresada por la Profesora Coulibaly, de la Universidad de Malí, a quien entrevisté en Bamako, el 25 de febrero de 2020: “Quien emprende estas travesías debe pensar en construir una personalidad fuerte”. Los referentes de las organizaciones sociales, tanto africanas como italianas, sostuvieron: que se informen, que se preparen bien, que sean

fuerzas, que se contacten con organizaciones en cada país, que denuncien las violaciones a los derechos humanos. Que hablen.

7 Reflexiones finales

Tal como he desarrollado en páginas anteriores, la Ruta del Mediterráneo Central es una de las más peligrosas del mundo. Su origen no es un punto fijo, sino que cada ciudad de la que provenga el/la migrante funciona como inicio de una larga travesía por los países de África Occidental, siendo Mali, Níger, Libia y, en menor medida, Burkina Faso, los que convierten a ese tramo en un embudo donde miles de personas en tránsito convergen y planifican la continuidad de su desplazamiento. En algunos casos, ese desplazamiento de lxs migrantes es de regreso (más bien, de incertidumbre), tras haber sido expulsados de cualquier país del Magreb; mientras que, en otros, implica la continuidad del viaje hacia el norte, atravesando rutas por el desierto, con la meta fijada en alcanzar las costas europeas.

Insisto, las muertes que desde 2014 se produjeron en el desierto del Sahara ascenderían, aproximadamente, al doble que la cantidad de personas fallecidas o desaparecidas en el Mediterráneo. Considerando que desde 2015 hasta finales de 2019, cerca de 20.000 personas murieron o desaparecieron intentando atravesar dicho mar (OIM 2020), la estimación es que desde 2015, casi 40.000 cuerpos quedaron enterrados bajo las arenas del desierto.

¿Cuánto conoce la opinión pública internacional sobre este trágico fenómeno? ¿Por qué no hay estadísticas concretas sobre las muertes y desapariciones en el Sahara? A lo largo de la investigación, poca fue la información proveniente de fuentes secundarias que pude obtener –ya sea de los medios de comunicación o de trabajos académicos- sobre lo que sucede en este espacio geográfico, más allá de frases generalizantes y contradictorias del tipo: “Casi la misma cantidad de los que mueren en el mar”; “Según datos oficiales, serían más de la mitad de los que mueren en el mar”, y un largo y silenciado etcétera.

Sin embargo, esa escasa información fue suplida, en parte, por fuentes primarias de información, obtenidas a través de los datos cualitativos recogidos por medio del trabajo de campo realizado en Bamako, Niamey y Agadez. Todo lo cual me proporcionó algunas certezas y me dejó con otras incertidumbres. Además de las entrevistas con los sujetos migrantes, resultó fundamental el contacto y la interacción con varias de las organizaciones citadas previamente, muchas de las cuales tienen, entre sus objetivos

fundamentales de trabajo, informar sobre lo que acontece en el Sahara a partir de los relatos y experiencias recopilados de lxs propios migrantes protagonistas, con el fin de prevenir y difundir al máximo esa problemática tan relevante.

Existe un campo de batalla que se despliega en las fronteras. Lxs migrantes forzosxs desenvuelven múltiples estrategias para intentar superar los distintos obstáculos que se les presentan en cada etapa de su experiencia migratoria. A lo largo de toda la trayectoria, lo que las organizaciones sociales y lxs propixs migrantes valorizan y reivindican es el derecho a la movilidad, para huir o para construir nuevas condiciones de vida. ¿Cómo se va configurando la subjetividad migrante de una persona que viaja en condiciones infrahumanas de supervivencia, asimilando a su humanidad una gran variedad de contingencias? El viaje que despliega a lo largo de toda la experiencia migratoria está atravesado de culturas específicas, tradiciones, se halla inmerso en una estructura comunicativa de larga duración, y es resultado de un contexto único e irrepetible. El cuerpo migrante posee sus puntos de vistas y su modo de hacer en el mundo; en el viaje, adquiere y brinda, constantemente, conocimientos, historias, percepciones sociopolíticas e interculturales. Es así como plantan cara a la necropolítica (Mbembe 2011).

La verdadera crisis migratoria se da en el no cumplimiento de los acuerdos logrados en la Convención de Ginebra de 1951 por parte de los países europeos, situación que se manifiesta al menos desde hace tres décadas. La verdadera crisis migratoria, que denomino “naufregio de Europa”, está en el abandono de las personas en el mar o devueltos a los campos de concentración en Libia, para seguir siendo torturadas, abusadas, esclavizadas. ¿Qué consecuencias acarrea incluir a Libia en acuerdos y convenios de políticas migratorias, atendiendo a que cada vez más, padece una guerra civil descontrolada y conflictos múltiples hacia el interior de sus fronteras? ¿Y conocer lo que sucede con lxs migrantes que atraviesan el país, quienes experimentan secuestros, violaciones, abusos de distinto tipo, trabajos forzados, esclavitud? ¿Es humanitario devolver a las personas a Libia? ¿Es Libia puerto seguro?

La verdadera crisis migratoria se da en Malí y Níger, donde miles de personas de diversos países de África, convergen en un embudo mortal, abarrotado de violencias; personas que se dirigen hacia Libia o Argelia o que son expulsados de allí. Todxs en un mismo espacio. Quienes logran continuar, vía Libia, cruzan el mar, para luego -si llegan a sobrevivir al cruce- comenzar a desplazarse por un continente europeo plagado de controles, barreras y

obstáculos de distinto tipo e igual intensidad criminalizadora contra sus cuerpos.

En las terminales de bus de Niamey, de Bamako, de Uagadugú, de Dakar, de Catania, de Palermo; en los espacios públicos, en los territorios que lindan con las divisiones políticas de los espacios analizados; en las embajadas de los países europeos situadas en algunas capitales de países africanos; en todos estos ámbitos, constituidos como frontera, se libra una verdadera batalla. La frontera es productora de subjetividad, y no sólo un límite que está siempre ahí, como obstáculo (Mezzadra y Neilson 2017). Sugerir que la frontera es un campo de batalla, es pensar desde la lucha migrante, desde la visceralidad de los cuerpos y desde la subjetividad política, que se ponen en juego en las movibilidades de seres humanos, aún en condiciones muy precarias de desplazamiento.

En todos los ámbitos donde desarrollé el trabajo de campo se da este tipo de cooperación, organización y lucha. Aunque sea el francés la lengua de la colonia que hegemonizó la mayoría del África Occidental, buena parte de lxs migrantes actualmente apenas lo habla o directamente no lo habla. Voces en wolof, peul, mandinga, y muchísimas lenguas nativas más, se oyen allí, *on the route*.

Aunque existan diferencias en el funcionamiento de la necropolítica en las fronteras del Sur y el Norte Global que se abordaron en la presente investigación, no quedan dudas que el destinatario de las políticas migratorias es el cuerpo migrante, el cuerpo-frontera. Sí, aún en África Occidental, donde existen leyes de libre circulación para quienes habitan en esos países, la necropolítica opera sobre esos cuerpos; he escuchado y leído que los recorridos llegan a ser de hasta trece años, entre que un migrante sale de su comunidad y pisa -si tiene suerte- suelo europeo.

Insisto con Mbembe (en: Fernández-Savater; Lapuente Tiana y Varela 2016): “Una de las formas de violencia del capitalismo contemporáneo consiste en brutalizar los nervios. Y como respuesta, emergen nuevas formas de resistencia ligadas a la rehabilitación de los afectos, las emociones, las pasiones y que convergen en todo eso que yo llamo la ‘política de la visceralidad’”. Batallas que se dan desde el sur global antimperial, porque, aun lo que no se puede decir, no se puede callar.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (2003) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: PreTextos.

AGIER, Michel (2015) *Zonas de Frontera. La Antropología frente a la trampa identitaria*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

AGIER, Michel (2012) “Pensar el sujeto, descentrar la antropología”, *Cuadernos de Antropología Social* 35: 9-27.

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) (2015) *2015, el año de la crisis humanitaria*.

ARABI, Hassan (2016) “Las migraciones africanas en el contexto de la Nueva Civilización”, en: Vazquez Atochero, A. y Arabi, H. (eds.) (2016) *Las Migraciones en África y Oriente Medio en el contexto de la Nueva Civilización*. Badajoz: Antropiqa.

ARMANINO, Mauro (2020) *La dernière frontière*. Niamey: Edición independiente.

ARNAL CANUDO, María (2017) “África migra hacia su interior”. Disponible en: <https://www.esglobal.org/africa-migra-hacia-interior/>. Consultado el 11 de julio de 2017.

BALANDIER, Georges (1994) *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona: Gedisa.

BALIBAR, Etienne (2002) *Politics and the Other Scene*. Londres: Verso.

BARTRA, Roger (2013) *Territorios del terror y la otredad*. México: Fondo de Cultura Económica.

BEN FKIH MOHAMMED, Yasmine (2018) “Crisis de Libia: venta de esclavos e implicaciones para la Unión Europea”, *Dignitas* 1:91-122. Disponible en: https://www.omniamutantur.es/wp-content/uploads/ilovepdf_com-91-122.pdf. Consultado el 15 de noviembre de 2021.

BENSAAD, Ali (septiembre de 2001) “Los inmigrantes del Sahel. Viaje al final del miedo”, *Le monde diplomatique*. Septiembre de 2001.

BRACHET, Julien (2009) *Migrations transsahariennes: vers un désert cosmopolite et morcelé (Niger)*. París: Éditions du Croquant, Collection Terra.

CAMINANDO FRONTERAS (2019) *Vida en la Necrofrontera*. Sin datos de edición.

CASTLES, Stephen (2010) “Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales”, en *Migración y Desarrollo* 7(15): 49-80.

CASTLES, Stephen; DE HAAS, Hein y MILLER, Mark J. (2013) *The Age of Migration*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

CHAMBERS, Iain (1995) *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrurtu.

COCHINI, Andrea (2018) “Tráfico ilícito de migrantes y operación Sophia: ¿Podría aplicarse de nuevo la responsabilidad de proteger en Libia?”, *Revista electrónica de Estudios Internacionales* 35: 1-26. DOI:10.17103/reei.35.08.

COLOMÉ, Josep (2016) *Libia: conflicto interno y flujos de migración*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Barcelona: Universitat de Barcelona.

COMAROFF, Jean y COMAROFF, John L. (2013) *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CORDERO, Blanca; MEZZADRA, Sandro y VARELA HUERTA, Amarela (2018) “Introducción. Pensar América Latina desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones”, en: Cordero, B.; Mezzadra, S. y Varela Huerta, A. (coords.) (2018) *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Madrid/México: Traficantes de sueño/UACM, pp. 9-25. Disponible en: https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TS-ALMOVIMIENTO_web.pdf. Consultado el 02 de julio de 2020.

CASAS-CORTES, Maribel et alii (2015) “New Keywords: Migration and Borders”, *Cultural Studies* 29 (1): 55-87. DOI: 10.1080/09502386.2014.891630

DE HAAS, Hein (2008) *La migración irregular del África Occidental hacia el Magreb y la Unión Europea: Panorama general de las tendencias recientes*. Ginebra: OIM.

DOMENECH, Eduardo y BOITO, María Eugenia (2019) “Luchas migrantes en Sudamérica: reflexiones críticas desde la mirada de la autonomía de las migraciones”, en: Cordero, B., Mezzadra, S. y Varela Huerta, A. (coords.) *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Madrid/México: Traficantes de sueño/UACM, pp. 159-190. Disponible en: https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TS-ALMOVIMIENTO_web.pdf Consultado el 02 de julio de 2020.

FASSIN, Didier (2018) *Por una repolitización del mundo. Las vidas descartables como desafíos del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

FASSIN, Didier (2014) “De l’invention du traumatisme à la reconnaissance des victimes: Genèse et transformations d’une condition morale”, *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, 123(3): 161-171. DOI:10.3917/vin.123.0161.

FASSIN, Didier y RECHTMAN, Richard (2009) *The empire of Trauma: An Inquiry into the Condition of Victimhood*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.

FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador; LAPUENTE TIANA, Pablo y VARELA, Amarela (2016) “Entrevista a Achille Mbembe – ‘Cuando el poder brutaliza el cuerpo, la resistencia asume una forma visceral’”, *Rebelión.org*. Disponible en: <https://rebellion.org/cuando-el-poder-brutaliza-el-cuerpo-la-resistencia-asume-una-forma-visceral/> Consultado el 10 de agosto de 2021.

GREEN, Andree (2003) *La Folie Privee: Psychanalyse Des Cas-Limites*. París: Gallimard Education.

GUEVARA GONZALEZ, Yaatsil (2018) “Inmovilidades en tránsito: vida cotidiana de migrantes irregularizados y personas refugiadas en Tenosique, México”, en: Arriola Vega, L. y Coraza de los Santos, E. (coords.) *Ráfagas y*

vientos de un sur global. San Cristobal de las Casas: Colegio de la Frontera Sur, pp. 53-76.

KABUNDA BADI, Mbuyi (2016) “Las migraciones horizontales subsaharianas en la era de las crisis migratorias: luces y sombras”, *Contexto Internacional* 16(41): 27-38.

LEWCOWICZ, Ignacio (2004) *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.

MARCUS, George (2001) “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, *Alteridades* 11 (22): 111-127.

MBEMBE, Achille (2016) *Crítica de la razón negra*. Buenos Aires: Futuro Anterior.

MBEMBE, Achille (2011) *Necropolítica*. Madrid: Ed. Melusina.

MEZZADRA, Sandro (2012) “Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía”, *Nueva Sociedad* 237: 159-178. Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3826_1.pdf. Consultado el 20 de enero de 2015.

MEZZADRA, Sandro (2005) *Derecho a la fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Tinta de limón.

MEZZADRA, Sandro y NEILSON, Brett (2017) *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de sueños.

MOLINA Ángel y GANTUS, María Eugenia (2018) “Libia: intervención extranjera y descomposición estatal”, en: Galindo, A. y Western, W. (2018) *Voces, tramas y trayectorias: transiciones críticas en el Medio Oriente y Norte de África*. Monterrey, N.L.: Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 107-134.

MORENO, Hugo C. (2014) “Desciudadanización y estado de excepción”, *Andamios. Revista de Investigación Social del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México* 4: 125-148.

NAÏR, Sami (2016) *Refugiados: frente a la catástrofe humanitaria, una solución real*. Barcelona: Editorial Planeta.

NAPOLEONI, Loretta (2016) *Traficantes de personas. El negocio de los secuestros y la crisis de los refugiados*. Barcelona: Paidós/Espasa libros.

NARANJO GIRALDO, Gloria Elena (2016) “Políticas del disenso y luchas migrantes: una aproximación a las prácticas emergentes de ciudadanía transfronterizas”, *Colomb.int* 88: 57-78 DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint88.2016.03>

O'REILLY, Finbarr (12 de octubre de 2017) “La OIM conjetura que el número de inmigrantes muertos en el Sáhara desde 2014 podría rebasar los 30.000”, *Europa Press*. Disponible en <https://www.europapress.es/internacional/noticia-oim-conjetura-numero-inmigrantes-muertos-sahara-2014-podria-rebasar-30000-20171012171136.html>. Consultado el 13 de abril de 2018.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) (2020) “Missing migrants. Tracking deaths along migratory routes”. Disponible en: <https://missingmigrants.iom.int/>. Consultado el 28 de julio de 2020.

PADILLA, Elsa B. y GOLDBERG, Alejandro (2019) “Inmigración, refugio y contexto de integración en Portugal”, en: Moraes, N. y Romero, H. (eds.) *Asilo y refugio en tiempos de guerra contra la inmigración*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

PADILLA, Elsa B. y GOLDBERG, Alejandro (2017) “Dimensiones reales y simbólicas de la ‘crisis de refugiados’ en Europa: un análisis crítico desde Portugal”, *REMHU* 25(51): 11-27.

QUINTANA, María Marta (2009) “Fronteras del mundo, fronteras de la política’. Un recorrido por el pensamiento de Etienne Balibar”, en *III Jornadas de Hum. H.A.* 2 al 5 de septiembre de 2009. Bahía Blanca.

RIVERO, Patricia (2017) “La investigación multilocalizada en los estudios migratorios transnacionales. Aportes teóricos y prácticos”, *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo. Estudios culturales. Narrativas sociológicas y literarias* 28: 327-342.

RODRIGUEZ ORTIZ, Roxana (2020) “Los estudios sobre fronteras internacionales desde una perspectiva comparativa”, en: Coraza, E. y Lastra, S. (comps.) *Miradas a las migraciones, los exilios y las fronteras*. Buenos Aires: Clacso, pp. 23-42.

RUIZ-GIMENEZ ARRIETA, Itziar (2017) “El naufragio de Europa. Reflexiones feministas en torno a la crisis de las políticas migratorias y de asilo”, *Revista Europea de Derechos Fundamentales* 29: 143-164.

SCHINDEL, Estela (2017) “Migrantes y refugiados en las fronteras de Europa. Cualificación por el sufrimiento, nuda vida y agencias paradójicas”, *Revista de estudios sociales* 59: 16-29. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res59.2017.02>. Consultado el 14 de febrero de 2020.

STOCK, Inka (2012) *Transit to nowhere. How sub-saharan african migrants in Morocco Confronti Life in Forced Immobility*. Tesis de Doctorado, Nottingham School of Sociology and Social Policy. University of Nottingham.

TRIANDAFYLLIDOU, Anna y MANTANIKA, Regina (2017) “Emergencia de refugiados en el Mediterráneo: evaluación de las respuestas políticas de la Unión Europea”, *Migración y Desarrollo* 15(28) Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66053147001>. Consultado el 17 de agosto de 2018.

URBAN, Miguel y DONAIRE, Gonzalo (2016) *Disparen a los refugiados. La construcción de la Europa Fortaleza*. Barcelona: Icaria.

VARELA HUERTA, Amarela (2016) “Luchas migrantes en contextos de tránsito migratorio, el caso del movimiento migrante centroamericano”, *REMHU* 24(48): 31-44.

VARELA HUERTA, Amarela (2015) “‘Luchas migrantes’: un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos”, *Andamios. Revista de Investigación Social* 12(28): 145-170.

VIVIANO, Francesco y ZINITI, Alessandra (2018) *Non lasciamoli soli. Storie e testimonianze dall' inferno della Libia*. Milano: Chiarelettere editore.

WIZENBERG, Daniel (2017) *Los que esperan. Crónicas de refugiados y migrantes en un mundo de guerras y exclusión*. Buenos Aires: Editorial Octubre.

ZURUTUZA, Karlos (2018) *Tierra adentro: vida y muerte en la ruta libia hacia Europa*. Madrid: Libros del K.O.